

## El monedero

En pleno bullicio del mercado callejero, un mendigo encontró un monedero con cien monedas de oro en su interior. Cuando se disponía a entregarlo a la policía oyó a alguien gritar: “¡Recompensa, recompensa para quien encuentre mi monedero!”

El mendigo era pobre, pero honrado, y buscó de inmediato al propietario del dinero. “Aquí tiene su monedero. Le agradezco mucho su recompensa pues aliviará mi hambre.”

—¿Recompensa?¿Recompensa? ¿Recompensa por robarme? ¡Este monedero contenía 200 monedas de oro, y hay sólo cien! Desaparece ahora mismo o llamo a la policía— le gritó el comerciante mientras contaba avariciosamente las monedas.

—No. Soy pobre, pero no soy un ladrón. Llevemos el asunto al juez - respondió el mendigo con tranquilidad.

En el juzgado, el juez escuchó pacientemente a las dos partes, frunció el ceño, guardó silencio durante un rato y por fin habló: “os creo a los dos. Comerciante, si tu monedero contenía 200 monedas, está claro que no es el que ha encontrado este señor, así que, si en el plazo de tres días no aparece el verdadero dueño, el monedero será propiedad de quien lo ha encontrado, según es costumbre en nuestra ciudad.

### EJERCICIOS

**1. ¿Crees que el juez fue justo? Justifica tu respuesta**

**2. Une los sinónimos de las tres columnas**

Bullicio	práctica	suavizar
Aliviar	agitación	tradición
Comerciante	amo	tendero
Dueño	calmar	propietario
Costumbre	mercader	jaleo